

Con un solo día de diferencia hemos celebrado dos acontecimientos importantes para la diócesis de Cádiz y Ceuta. El día 23 de octubre, los santos mártires Servando y Germán, patronos de la diócesis. Estos dos hermanos mártires murieron bajo la persecución de Diocleciano, año 305, una de las más sangrientas de la Iglesia antigua. Procedían de la ciudad romana de Mérida y dieron su vida por Cristo en la actual ciudad de san Fernando, en el "Cerro de los mártires", donde existe una capilla conmemorativa.

CÁDIZ Y CEUTA
REDEMPTORIS MATER

NÚMERO
LI



El 24 de octubre, acompañamos, llenos de alegría, a Israel Guerreo y Carlos Millán, del Seminario Conciliar de san Bartolomé, que recibieron el orden del presbiterado, a través de la Imposición de manos y la Oración de ordenación, del Administrador Apostólico Mons. Ramón Valdivia; en la que era su primera ordenación de clero diocesano. Carlos, natural de Madrid, entró hace algunos años en el seminario de Cádiz. Isarael, procedente del Camino Neocatecumenal, también se ha formado en el mismo seminario.

Resumen de la homilía de Mons. Ramón Valdivia el día de las ordenaciones

Con gran alegría celebro esta ordenación, la primera que realizo en mi ministerio episcopal para el clero secular, mis primeros dos sacerdotes diocesanos: D. Carlos Millán Corrales, y D. Israel Guerrero Rodríguez.

«No malogres el don espiritual que hay en ti
y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de manos del presbiterio» (1Tm 4, 14).

Me he conmovido con el método que utiliza san Pablo para afrontar las dificultades que nacen en la vida ministerial, y que puede ser trasladado a la vida de los actuales sacerdotes, especialmente de los que van a ingresar hoy en el orden de los presbíteros. ¡Claro que existen problemas!, y a veces son sofocantes, pero antes de intentar resolverlos con soluciones desconectadas con la vida espiritual, san Pablo invita a Timoteo a custodiar el don que recibió. Esto es lo que me urge tratar con vosotros, porque inmediatamente después que salgáis por esta Catedral Apostólica, os encontraréis también en la misma situación. Antes que gestores, vosotros habéis sido llamados a vivir de un don, que es compartir la intimidad de Cristo y el poder de su resurrección, que se hace posible gracias a lo que llama la «intervención profética», o bien, a ser hombres espirituales, guiados por el «soplo» de Cristo resucitado, desde donde el Señor llama, convoca y transforma a sus elegidos, y los incorpora en el presbiterio.

Siguiendo la liturgia, en el primer diálogo de la celebración, hemos comprobado cómo el Pueblo de Dios ha sido consultado para certificar vuestra preparación y madurez cristiana. Una consulta que habla de un camino que comenzó un día con la elección que experimentasteis en su día y que se ha debido verificar a través de los años en el Seminario. Durante estos meses que llevo en la Diócesis hemos tenido algunos encuentros informales y otros llenos de profundidad, en los que me habéis transmitido esta acción de Dios en vuestra vida; cómo el Señor fue llamando a la puerta de vuestro corazón del mismo modo que el Espíritu intervino en la vida del profeta Jeremías: «antes de formarte en el vientre de tu madre te consagré» (Jer 1, 5).

Sin embargo, según el relato del profeta, aparecen también las excusas humanas sobre las propias capacidades que son rápidamente solventadas por la promesa de la presencia del Señor: «Yo estoy contigo para librarte» (Jer 1, 8). No es que, a partir de este momento la vida sea de color de rosa, sin problemas ni dificultades. Si Dios no asegura una vida tranquila, ¡cuánto menos el obispo podrá asegurar una vida apacible a quien solicita la ordenación! Solamente puedo garantizaros, a vosotros y a vuestras familias, que Dios Padre hará maravillas con vosotros, pero eso no os ahorrará ninguna de las dificultades humanas. Como tampoco se las ahorró a su Único Hijo.

Vuestra paternidad no se dirige hacia una descendencia nacida de nuestra carne y sangre, sino a aquellos desconocidos a los que el Señor os ponga, misteriosamente, en el camino. Nuestra vida nos invita precisamente a habitar entre los gozos y dramas de los hombres, para que podamos ofrecer el poder que el Espíritu Santo nos ha dado: la capacidad de perdonar o retener el pecado. Así, el rastro de la presencia de los sacerdotes será reconocido por la paz y la alegría, una fragancia nueva que permite reconocer la cercana presencia del Señor.

Además de las letanías de los santos, tras la oración consecratoria, la imposición de manos del Obispo os incorporará en un presbiterio que hace las veces de una nueva familia, que os impulsará a seguir al Señor. Esta fraternidad es la esencia más profunda de que, si el Dios Trinitario es Comunidad, también nosotros debemos andar en la vocación que Dios nos ha dado, como esta comunidad, aunque seamos distintos, o mejor, precisamente porque somos distintos, la verdad del amor se realizará si nos amamos los unos a los otros.

De una manera entrañable, poned vuestra vida en las manos de la Virgen María. Ella os ha invitado a hacer lo que Él nos diga (Cf. Jn 2, 5). Que su ternura en los momentos de gozo y su perseverancia y fidelidad en el momento de la prueba os ayude para ser portadores de salvación, para la gloria de Dios.

7 de Octubre: Celebración de la Patrona de Cádiz



23 de octubre: Los mártires Servando y Germán





Por primera vez, Mons. Ramón Valdivia Jiménez, Administrador Apostólico de Cádiz y Ceuta, presidió este año, en la santa Iglesia Catedral, la Eucaristía en la fiesta de los santos patronos de la diócesis Servando y Germán. En la foto, arriba, a la derecha, vemos al obispo durante la homilia y, a la izquierda, durante la Plegaria eucarística.

Abajo, a la izquierda, algunos seminaristas antes de la celebración en la Catedral. A la derecha, en la capilla del seminario de san Bartolomé, durante la Vigilia de oración, que tuvo lugar por los ordenandos del día siguiente.





Ordenación presbiteral



Elías, David y Tiago, preparándose para entrar en la Catedral.



David y Andrés, ministros de la mitra y del báculo, durante la celebración litúrgica.



Vista general de la Catedral durante la Eucaristía de la ordenación.



El obispo, Mons. Ramón Valdivia, y los ordenandos, Israel y Carlos, durante la homilia.



Los futuros presbíteros, postrados, imploran la intercesión de los santos, mientras se cantan las letanías.



Imposición de manos del obispo, rito central del sacramento del Orden.



Los neo-presbíteros revestidos con la casulla, ornamento propio de su ministerio.



Grupo de seminaristas durante el ágape que siguió a la ordenación.



El seminario en el Centro Neocatecumenal de Ceuta, al final de la convivencia de Inicio de curso. 1 Nov/2026



Entrega, a los nuevos presbíteros, de la patena con el pan y del cáliz con el vino.

El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

